

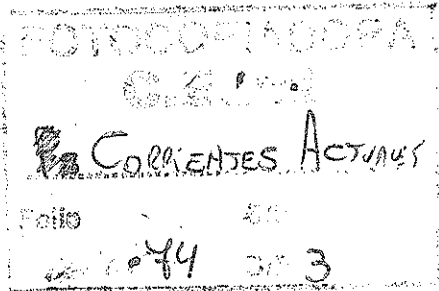
ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

TEORÍA DEL VÍNCULO

ED. NUEVA VISIÓN

BS. AS.

PP 61-70.



5
VÍNCULO, CAMPOS DE INTERACCIÓN Y DE CONDUCTA

El objeto central de las investigaciones psicológicas es el campo psicológico, donde se establecen las interacciones entre la personalidad y el mundo. El concepto de situación es importante porque connota las modificaciones en que el medio es el agente, en tanto que el concepto de conducta connota las modificaciones en que la personalidad es el agente. Es importante estudiar la noción de situación, interacción y conducta.

El campo psicológico es el campo de las interacciones entre el individuo y el medio. Por eso podemos expresar que el objeto mismo de la psicología es el campo de interacción. Antes se consideraba que este campo era hueco o vacío a causa de la dicotomía que la psicología clásica establecía entre el individuo y la sociedad. Se estudiaba al individuo aislado y se procuraba comprenderlo como tal, sin incluir siquiera su mundo interno. Por consiguiente, podemos decir que la psicología clásica es una psicología abstracta sin contenido, sin drama, sin objeto, con funciones separadas y aisladas del medio, con un método de estudio especial que es la introspección referida a un diálogo vacío, sin incluir el diálogo con el otro dentro de uno mismo y sin considerar el vínculo con los objetos internos. Nosotros estamos trabajando precisamente ahí, en el sitio donde antes existía una dicotomía entre individuo y sociedad. A eso se debían las interminables discusiones sobre la característica de los campos de la

psicología, de la psicología social, de la sociología y de la sociopsicología.

El campo psicológico según Lagache ofrece al investigador cinco clases principales de datos: 1) el *entourage* o contorno. Este es concebido como una totalidad, como un conglomerado de situaciones y de factores humanos y físicos que están en permanente interacción. La situación interpersonal estudiada profundamente y que sirve de modelo para todo orden de investigación es la situación analítica. La interacción entre analista y paciente en una situación dada, en un medio y contorno determinados, reproduce más o menos las condiciones de una situación experimental; 2) la conducta exterior espontánea o provocada, accesible a un observador, ayudado o no de instrumentos, que comprende las diferentes formas de comunicación, en particular la palabra; 3) la vivencia, o sea la experiencia vivida, inferida por la conducta exterior y comunicada verbalmente por el sujeto. Ella nos da informaciones sobre los aspectos psicológicos de la existencia. Anteriormente se establecía una división entre conducta exterior y vivencia, dos corrientes psicológicas que se disputaban la supremacía de uno o del otro. El conductismo tenía en cuenta solamente el aspecto exterior de la conducta, en tanto que la psicología fenomenológica existencial tiene en cuenta la vivencia. Todo esto como si entre conducta y vivencia no existiera relación, como si no formaran un todo en un determinado momento, en el aquí-ahora de cualquier situación. El psicólogo, el sociólogo y el psicoanalista tienen por tarea fundamental la investigación en el aquí-ahora de una situación dada, lo que está sucediendo; 4) las modificaciones somáticas objetivas aparecidas en una determinada situación; y 5) los productos de la actividad del sujeto, como un manuscrito, una obra de arte, un test psicológico, un relato, etcétera. De modo que el campo psicológico estudia el contorno, la conducta exterior, la vivencia, las modificaciones somáticas y los productos de la actividad del sujeto. Estos cinco elementos pueden ser vistos y estudiados en la situación analítica.

El paciente trae su contorno al análisis dentro de él; en la habitación del analista se introducen una serie de personajes

que deben ser estudiados. Mirar es escuchar, considerar al individuo y su medio en permanente interacción. No se puede explicar lo que a un sujeto le sucede si no tenemos en cuenta esa situación. Lo que el paciente vive en la situación transferencial lo vive en un contorno determinado con el analista, en una habitación determinada y con objetos particulares que pueden ser cambiables o no. La conducta exterior del paciente debe tenerse en cuenta al formular las interpretaciones, por ejemplo, la apertura de una sesión puede estar determinada por la manera en que el paciente entra, saluda, se sienta, etc. Si nos atrevemos a construir una fantasía acerca de lo que está sucediendo en el paciente en cuanto entra en la sesión tendremos entonces la posibilidad de poseer un esquema referencial para el resto de la sesión, sin que ello implique someternos a nuestra primera hipótesis en el transcurso de la entrevista. En el proceso de interacción con el paciente, el lenguaje, la palabra, la comunicación verbal es fundamental, pero también lo es el lenguaje preverbal a través de los gestos y las actitudes.

Durante la evolución del psicoanálisis se dio poca importancia al cuerpo a pesar de que el psicoanálisis partió del cuerpo, porque el punto de partida de Freud fue la histeria y a través de las conversiones histéricas Freud construyó su psicología. Pero muy pronto se limitó a un tipo particular de conversiones histéricas y el resto del área 2 ó cuerpo fue descuidado. Por eso algunas enfermedades como la hipocondría no recibieron una atención especial. Esto se debió a que no se encontraron significaciones en las modificaciones del cuerpo hasta que se introdujo la noción de objeto interno ubicado en el área 2. Es decir que determinadas fantasías de objetos que actúan dentro del cuerpo y están situados en determinados órganos representaban el contenido latente de la enfermedad hipocondríaca. También podemos decir que el depresivo o el melancólico es un paciente que tiene un perseguidor interno muy severo, que se está quejando permanentemente de su conducta. En tanto que el paranoico se queja de un objeto exterior que lo persigue y lo maltrata. Esta metabolización del objeto, que puede estar situado en el área

1, como en la melancolía, en el área 2, como en la hipocondría o en el área 3, como en la paranoia, indica las tres posibilidades de manejo de los objetos y las tres dimensiones en las cuales pueden estar ubicados. Por supuesto que todo esto está implícito en la obra de Freud, pero no está señalado como una sistemática de ver, de sentir y de explicar en las tres áreas, en uno mismo como trabajador, como analista, y en el paciente.

En la formulación de una interpretación en nuestro campo de trabajo diario los elementos dados por el contorno, la conducta exterior, la vivencia, las modificaciones somáticas y los productos de la actividad del sujeto son tomados como indicios permanentes de una actividad latente. Nuestra tarea es retraducir todas esas informaciones, toda esa codificación hecha en un lenguaje típico en términos de una fantasía subyacente en ese momento del paciente.

En psicoanálisis hemos tratado siempre de señalar que en cierto modo la teoría y la práctica están juntas en permanente interacción, a través de un proceso en espiral dialéctica. Es decir que teoría y práctica se resuelven en el campo de la investigación, cualquiera que sea ésta, en el momento mismo del trabajo operacional.

El analista que está trabajando e investigando al mismo tiempo en el momento anterior a la formulación de una interpretación recurre al uso de un esquema referencial que denominamos esquema conceptual referencial y operativo, con el cual construye la interpretación sobre la base de la observación de todos los indicios obtenidos en las cinco direcciones que hemos señalado. Con este esquema que denominamos E.C.R.O. y con los indicios que hemos obtenido construimos una interpretación sobre lo que está sucediendo, se la formulamos al paciente y en el momento en que se la formulamos, que es el acto operacional, ya hemos hecho la síntesis entre teoría y práctica. Es decir, hemos trabajado como observadores, hemos captado todos los indicios en las cinco dimensiones y todo esto lo hemos colocado dentro de nuestro esquema que está construido con nuestros conocimientos, con nuestra historia personal, con nuestro autoanálisis,

con las lecturas que hacemos, con las circunstancias de ese momento y con ese paciente en particular que nos está recriminando, excitando o angustiando de una manera especial con sus propios contenidos. La interpretación que construimos es una resultante de la mezcla de todo esto. Nuestro esquema referencial es nuestro instrumento de trabajo, es un esquema dinámico y plástico en el sentido de que hay que atreverse a rectificarlo o ratificarlo en cada momento y en cada pasaje de la espiral. Ampliamos el conocimiento adquirido a través de la interpretación que acabamos de hacer evaluándola en el nuevo emergente por medio de criterios operacionales para determinar si fue operante o no. Este proceso sucede varias veces durante la hora analítica, cada vez que intervenimos, ahí teoría y práctica se funden definitivamente en una relación dialéctica en permanente interacción. Es el concepto de praxis.

Otra de las aparentes contradicciones o antinomias que es necesario resolver, además de la antinomia entre teoría y práctica, es la antinomia entre normal y patológico. Aquí la contribución de Freud es fundamental. Básicamente son relaciones de cantidad y aunque ciertas cantidades se transformen en calidades podemos hablar de pasajes cuantitativos de lo normal a lo patológico.

Es fundamental aplicar un principio básico de investigación psicoanalítica, el de la continuidad genética. Es decir que todo fenómeno que se manifiesta hoy tiene su historia en el sujeto que la está manifestando. Por eso entre lo normal y lo patológico las variaciones son predominantemente cuantitativas. Cuando esa variación cuantitativa se estabiliza y en un momento dado se transforma en cualitativa, hacemos entonces diagnósticos diferenciales entre ciertas cantidades que expresadas fenomenológicamente en un momento dado, se transforman en otro momento en calidades diferentes.

Otro sistema de antítesis es el que se establece entre conducta y conciencia, como si ambas no formaran una totalidad. Entre conducta y conciencia el aporte fundamental está dado por la psicología de la Gestalt, sobre todo por Kurt Lewin, quien ha

trabajado específicamente para demostrar la unidad entre conducta y conciencia.

Otra antítesis es la que se plantea entre consciente e inconsciente. También es clásica la dicotomía entre psiquis y soma. Ya hemos señalado el aporte psicoanalítico formulado en los últimos años con el estudio del fenómeno de la dicotomía entre lo psíquico y lo somático interpretándolo como un mecanismo de defensa. Como si el ser humano en su primera época viviera y se sintiera como una totalidad, y la división entre cuerpo y mente fuera un producto secundario, un mecanismo defensivo tendiente a resolver en el área 1 o bien en el área 2 sus conflictos psicológicos. Por un lado puede plantearse la dicotomía entre áreas 1 y 2, en tanto que por el otro se plantea la dicotomía entre el individuo y el área 3. Vemos entonces que las tres áreas están en un permanente interjuego. La división entre áreas 1, 2 y 3 es una división fenoménica en el sentido de que en un momento dado puede producirse predominantemente en el área 1, en el área 2 o en el área 3.

Para que una interpretación sea la mejor posible en el sentido operacional, debe proporcionar al sujeto una visión en totalidad de sí mismo en sus tres campos e incluir elementos interrelacionales entre los objetos colocados en las áreas 1, 2 y 3.

Otra dicotomía que en realidad se estabilizó y dificultó seriamente el progreso de la psicología y de la sociología, fue la división establecida entre individuo y sociedad. La sociedad está adentro y está afuera, pero la sociedad que está adentro lo está de una forma particular para cada individuo. Esta es la diferencia que existe entre una concepción dialéctica de la relación entre sociedad e individuo y una relación mecánica entre individuo y sociedad. Podemos tener en cuenta la acción del medio sobre el individuo, así como la acción del individuo sobre el medio y esto en una continua espiral dialéctica.

Con respecto a las dimensiones de la temporalidad podemos ver cómo en cada acción del sujeto, en cada conducta, en cada cosa que él hace o dice, en cada momento, etc., están incluidos siempre su pasado, su presente y su futuro. El paciente en su

hora de análisis está reproduciendo con nosotros en la situación transferencial una pauta de conducta anterior. La relación que él establece en ese momento con nosotros tiene por supuesto su historia en el individuo, que está tratando de resolver un problema o de elaborar un proyecto para el futuro a través de la repetición. Las direcciones temporales de la interpretación han sufrido modificaciones durante el desarrollo histórico del psicoanálisis. Freud, por ejemplo, utiliza principalmente la investigación histórica; Jung y los psicoanalistas existenciales, en cambio, se orientan sobre todo hacia la dimensión futura, en tanto que el trabajo en la dimensión presente es producto de la influencia de la psicología de la estructura dirigida en especial por Kurt Lewin, bajo la influencia de la psicología de la Gestalt, de la noción de campo psicológico y de la noción de interacción. El análisis sistemático del emergente nos permite retraducir lo que en ese momento está sucediendo en el paciente. Y a través del análisis del emergente investigamos qué es lo que está condicionando la actitud y la conducta del sujeto en ese momento. Si nos referimos a otro momento estamos haciendo historia, estamos haciendo reconstrucción. Por supuesto que esto es muy válido y sirve para fundamentar una teoría de la enfermedad, pero lo que a nosotros nos interesa en este momento es contribuir a la investigación de las motivaciones que dirigen la conducta actual y presente del individuo, y trabajar más en profundidad con una teoría de la conducta. Si tomamos todos los momentos de la investigación podemos reconstruir íntegramente la historia individual de un sujeto, pero ya no se trata de un trabajo psicoanalítico clínico sino de un trabajo psicoanalítico aplicado. Es decir, está fuera del contexto directo del paciente. Si actuamos en ese contexto podremos modificar su campo psicológico creando un campo operacional donde nosotros podremos operar en forma activa. La situación transferencial es una situación particular creada en cierta medida por el psicoanalista sobre la base de una disposición del paciente a repetir en las relaciones humanas con los demás determinados patrones de conducta. Nosotros enmarcamos la situación en la relación transferencial y trabajamos en

esa dimensión. El psicoanálisis es eso, y todo lo que no es eso deja de ser psicoanálisis clínico; es psicoanálisis aplicado o silvestre o cualquier otra cosa.

La última dicotomía que vamos a considerar es la de constitucional y adquirido. Los médicos y los psiquiatras son los que más han insistido en este asunto de lo constitucional y lo adquirido, de lo endógeno y lo exógeno, etc. Todos estos conceptos son herederos de la vieja dicotomía entre individuo y sociedad. Cuando aparece súbitamente un emergente psicótico en un paciente sin que nosotros podamos comprender qué está sucediendo en su contorno, lo llamamos endógeno. Endógeno es el nombre que le ponemos a nuestra ignorancia. Lo mismo diremos si exageramos el aspecto exógeno y consideramos mecánicamente la acción de determinadas situaciones sociales como responsables de la producción de determinados efectos. Si no tomamos en cuenta el factor interno y la manera en que esa realidad es vivida por ese sujeto en particular de acuerdo con su historia personal, estamos ignorando lo fundamental, la reacción particular de ese individuo ante una situación determinada. Es muy interesante observar que detrás de estos conceptos existen ideologías. Una persona que se inclina hacia una actitud constitucionalista tiene una visión particular del mundo, una visión no progresista, reaccionaria y arcaica, mientras que una persona que admite la ingerencia o la vigencia de factores adquiridos, de factores actuales, tiene una visión más progresista en el sentido de lo cambiante, actitud que es fundamental tener frente al paciente. En cambio el concepto de constitución crearía en los psiquiatras que apoyan dicha actitud un cambio severo en su propia vida personal, que comienza por estar fijada y estabilizada. Esta ideología es la que ha condicionado en gran medida el tipo de acercamiento al enfermo mental durante los últimos años. Son los conceptos de asilo, de hospitales psiquiátricos con su estructura particular, de consultorios externos con guardapolvo blanco, etc., que a su vez son consecuencias de la ideología constitucionalista. Lagache expresa que la psicología contemporánea muestra una tendencia neta a tomar como punto de partida la articulación de realida-

des y no la oposición de los conceptos. El concepto de articulación se empleó mucho en psicología, pero sigue siendo un resto de la vieja dicotomía ya que indica una separación. De modo que hablar de articulación entre las realidades es todavía un concepto mecánico, porque en el concepto de articulación no está incluida la relación dialéctica entre las estructuras, sino que tan sólo conforma el pasaje.

El progreso de la psicología médica ha contribuido a poner de relieve la interdependencia entre el organismo y el medio. El concepto de interdependencia y de actividad de intercambio entre los campos es un elemento tendiente a transformar en operacional el concepto de articulación. Surgen así las disciplinas interdisciplinarias que llegan a transformarse en especialidades. El primer país en el que se ha dado de una manera oficial es Yugoslavia, donde existen especialistas coordinadores entre determinados departamentos, entre determinadas estructuras. En los E.U.A. existe una sección interdepartamental o interministerial. En cada departamento o en cada ministerio hay una sección encargada de los enlaces con los otros departamentos o ministerios para cualquier cosa que sea.

Volviendo al campo de la psiquiatría podemos decir que la psicología médica es la que ha contribuido especialmente a poner de relieve este problema de la interdependencia. Así ha llegado a elaborar conceptos que permiten eliminar la dicotomía organismo-situación, integrando las dos nociones en una representación de conjunto. Antes se estudiaban por separado el organismo y la situación, en tanto que actualmente lo que interesa es la interacción entre ambos. Psicología es precisamente esto: el descubrimiento de la interacción. Esta necesidad responde a la noción de campo psicológico y a la de campo de las interacciones del organismo y del medio. Esta teoría del campo fue sistematizada y desarrollada por Kurt Lewin, como ya lo hemos señalado. En ella se enfatiza la idea de que las conductas no dependen solo del organismo y del medio sino de la interacción entre ambos. Las tendencias pueden representarse con vectores que muestran la dirección y la intensidad. El sentido de un gran número

de tendencias está dado por el acercamiento, en tanto que el de otras lo está por la huida. Dichas tendencias están representadas en términos de valencias positivas o negativas. Esta psicología topológica y vectorial se presta particularmente bien para el estudio experimental de los conflictos. Es topológica en el sentido de campo y es vectorial en el sentido de dirección. En la génesis de la personalidad y en el desarrollo de la conducta las relaciones de tipo personal son los factores de mayor importancia. Esta noción de interacción es fundamental ya que individuo y medio están en permanente interacción. Uno no puede representarse una conducta sin establecerla en relación con otro. Pero la conducta en última instancia es comprensible en la medida en que incluimos el mundo interno y los vínculos con los objetos internos.

Podemos decir que no hay situación que no sea situación "para un organismo", ni organismo que no esté en situación. La noción de campo psicológico formulada por Kurt Lewin designa la interacción entre organismo y medio como el objeto mismo de la psicología. Podemos entender el desarrollo de la personalidad como un proceso de socialización progresiva. El problema de la representación del otro y de las relaciones con el otro, así como el problema de la comunicación, han llegado a ser los más representativos en la psicología contemporánea. En este sentido Lagache expresa que la psicología se ha hecho más sociológica y que la sociología se ha hecho más psicológica. Esta tendencia está atestiguada por el desarrollo de la psicología social, cuyos objetivos específicos son las interacciones entre los individuos y los grupos.